

DOS POEMAS

R U T A

Tú eres quien das y quitas la alegría,
centro desconocido y silencioso.
El corazón alegre o doloroso
lo hace tu cercanía o lejanía.

Profunda a tí fluye la vida mía
como cansado río, deseoso
del altamar de tu final reposo
donde morir amanecer sería.

Amanecer al cabo y, ya, no verla;
ya nunca ver en otros ojos tristes
la soledad, de todo amor testigo.

Sino encontrarte al fin; mirarte perla,
deslumbrante milflor, saber que existes
y que mi muerte existirá contigo.



INSOMNIO

CANTAN los pájaros en la noche
ebrios de nido, monótonamente.
En el cielo pulsán las estrellas
desveladas; su millón refulgente.

¿Quién es el dueño de esta noche? ¿Quién
es el señor de esta noche que canta,
de esta noche que brilla? ¿Quién es?
¿Quién es el rey de esta noche que canta?

Quiero mirarlo, tocarlo, ser él.
Mi corazón es un pomo de llanto;
a la alegría llorando se abre,
en su dolor se recoge llorando.

No soy un ave, y ellas ahora
cantan a una en la sombra del mundo.
No soy una estrella, y ellas palpitan
ahora sobre la noche del mundo.

Soy un hombre que escucha y contempla,
que siente la noche y llora la noche.
Y mi dolor se hace extraña alegría,
por no sé qué música tan honda esta noche.

Quiero llegar a tenerlo, ser él.
Desde la fronda que late sonando,
desde el espacio de aquella armonía
divinizar sin memoria mi llanto.

¿Quién es el dueño de esta noche? ¿Quién
es el señor de esta noche que canta?
¿Quién es el rey de esta noche que canta?
¿Quién es el emperador de esta noche que canta?

